

LA NACIÓN
Viernes 10 de febrero de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Sech o no Sech

Nuestra amada Sociedad de Escritores de Chile (Sech) se halla en estado comatoso. En el ciberespacio nuestros dirigentes intercambian acusaciones truculentas, cartas flamígeras, escupitajos. De literatura: cero.

De literatura cero, pero mucho sobre un cheque escurridizo, una acta adulterada, la conspiración de aquéllos o de aquestos, el acarreo de escritores de provincia, la buena salud de que goza en el sur una colega que figura enferma en Santiago... Pero de literatura, cero. Aunque sí. Se habla de literatura para afirmar que tal dirigente escribe pésimo o sostener que tal otro sólo publica en el almanaque parroquial.

Cuando el planeta está en crisis, ¿por qué no la SECH? Además, nuestra Sech ha oscilado siempre entre períodos oscuros e intervalos lúcidos. La lucidez la puso Pablo Neruda cuando era presidente, consiguió los fondos y compró nuestra amable casona de Simpson 7, convertida hoy en un ring cargado de historia. Hubo lucidez durante la dictadura, cuando la Casa del Escritor fue oasis y baluarte y nuestros dirigentes se jugaban la vida.

Los gladiadores de hoy nos anuncian expulsiones violentas, castigos, querellas judiciales, auditorías, pero de literatura nada. Cuando Chile era otro país, en casos como éste nombrábamos una "comisión de hombres buenos". Los elegíamos pacíficos, a veces bobalicones, y ellos calmaban los espíritus. Hoy para estar a la moda necesitamos "refundar" la SECH o disolverla, vender la casa y entregar la llave.

© Eduardo Labarca